



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 22 DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Atascados

Pasan los días, pero no pasa la cuestión que nos tiene empantanados desde hace más de un mes.

¡Pasar! El presidente del consejo de ministros aseguró que para Carnaval terminaría, y, por las trazas, va á desacreditarse en clase de profeta el señor Moret.

El pleito de las jurisdicciones parece que pasa y no pasa. En la Cámara alta estuvo estacionado largo tiempo, y á fuerza de fórmulas, conferencias y arreglos salió para el Congreso, donde ya lleva varios días sin avanzar un poco. Para que no avance le han puesto los catalanistas una barrera de ciento doce enmiendas, y los republicanos cuatro.

Miedo da pensar en la cosecha de discursos que pueden producir esos papeles. Por centenares habrán de contarse y como no puede prescindirse del tiempo, asombra el que necesitaran para decirlos los que ya están dispuestos á hablar. Si el programa se cumple, no para Carnaval, sino ni aun para Semana Santa habremos salido de este atolladero.

Van cumpliéndose nuestras profecías; y se cumplen por no haber cortado con presteza el nudo. Si á raíz de lo de Barcelona se hubiese llevado á las Cortes la aspiración escueta de los militares, sin andarse en dibujos, el proyecto sería ya ley, el gobierno habría salido del atasco, con crisis ó sin ella y estaríamos con las manos en la manga—es decir las tendría el presidente del consejo—preparando las reformas prometidas, incluso el presupuesto regenerador que ha de ser presentado en Mayo á las Cortes. Mas se ha querido que el tiempo lo solucionara haciendo pasar por cansancio, y al cabo de un mes de cuestión, está aún la pelota en el tejado, sin que pueda decirse si caerá pronto y bien.

Sensible es que las circunstancias nos hayan metido en este callejón y

si al menos el asunto se fuese aclarando... Pero no se aclara; con lo de la prensa se pone más oscuro y ya no son los catalanistas,—en defensa de ideales más ó menos legítimos, ó ilegítimos si se quiere—y los republicanos defendiendo principios liberales, sino los periodistas, la representación que la gran prensa tiene en el Congreso la que se dispone á entrar en línea de combate, porque se siente amenazada y se dispone á hacer la natural defensa de su vida

Planteadas la cuestión de esta manera ya no hay que pensar en que caiga la pelota para el Carnaval. El ministro de la Gobernación lo pone en duda, afirmando que no habrá vacaciones estas fiestas; como en las de Pascua, los diputados tendrán que renunciar á divertirse para aplicarse á actuar de representantes del país.

Y el tiempo pasa; dentro de pocos días estaremos en Marzo; sobrevendrá la crisis; continuará Moret ó subirá Maura; tal vez habrá que disolver las Cortes; pero aunque continúen, no habrá presupuestos en Mayo ni quizás en Septiembre.

Se cumplen nuestras profecías. Tanto como nos interesa aprovechar el tiempo, y vamos á perder otro año sobre los muchos que llevamos perdidos.

¿No es sensible esto?

TIJERETAZOS

El «Turki», ó sea el terror de los mares del emperador de Marruecos, ha catoneado por tercera vez la factoría de Mar Chica, en el Norte de Africa.

Treinta y tantos disparos ha hecho el buque marroquí en esa sesión, que han costado al enemigo... dos contos.

Morrocotinos disparos; no fué ninguno certero, mas todos, por lo que infero, fueron atrozmente caros. Si tales frutos obtiene el sultán con su vapor, véndalo el emperador, que es lo que más le conviene.

En la capital de Cataluña los anarquistas han cedido el punto á los guaseros. Y van éstos poniendo bombas falsas ó en el hueco de una escalera, ora en un urinario.

¡Bombas falsas! ¿Comprenden ustedes eso?

Como si dijéramos, bombas que no aprovechan, pero que hacen gozar á sus autores contemplando el miedo de la policía.

¿No habrá por ahí uno de esos guaseros que se le haga tarde para ocurrir el bulto y se quede en presidio?

Sería el complemento de la broma.

Dicen de Algeciras que circula el rumor de que en vista de las dificultades que se presentan para la organización de la policía en Marruecos, se clausurará la conferencia.

Estaba previsto.

Lo que no podemos explicarnos es cómo se abrió, si se tenía desconocido ese final.

Podremos no haber hecho nada con ella, pero ¿a ver quién es el guapo que nos niega que hemos pisado el tiempo?

Los que se llevarán un buen recuerdo de la conferencia son los representantes del sultán.

Ese Mokri y ese Mohamed Torres son un par de cazurros.

Y cuando de vuelta en su país, se encuentran pasando por las calles de Tangier, haciendo y recibiendo saludos, se dirán uno á otro:

—Ratos como aquellos en que tomábamos el pelo á los amigos no volveremos á gozarlos en vida.

CRISIS

Un telegrama recibido anoche, después de la salida del periódico, nos dió cuenta de que en el seno del gobierno habían surgido serias dificultades motivando la dimisión del ministro de Hacienda señor Salvador.

Se ha originado el disgusto de éste, ha ciédole tomar tan enérgica resolución en el dictamen de la comisión mixta de ambas cámaras que entiende en el proyecto de bases para la reforma arancelaria. A dichas bases se había presentado una enmienda pidiendo se desgozara del proyecto el pago en oro del derecho de Aduanas, para pre-

sentarlo en un proyecto de ley separado del de la reforma arancelaria.

El ministro de Hacienda señor Salvador se opuso rotundamente á tal pretensión, habiendo dimitido el cargo.

Se asegura que le sustituirá el señor Delgado, pero á fin de que la crisis no se extienda, se cree que el señor Moret se encargará interinamente de la cartera de Hacienda hasta que llegue el momento de la crisis grande.

La tragedia dominicana

Damos hoy á conocer las figuras principales de los trágicos sucesos de la República de Santo Domingo, país que sufre ya el primer ensayo de lo que será la doctrina de Monroe, interpretada por Roosevelt.

Carlos Morales, el presidente derrotado por el vicepresidente Ramón Cáceres y sus partidarios, era hasta cinco años cura de un pequeño pueblo.

Durante una enfermedad que sufrió en Nueva York, á cuyo punto fué con objeto de recoger documentos que comprometían á miembros de su familia, conspiradores contra el presidente Henreaux, el cura Morales cayó enfermo.

Hallándose en el hospital alemán recibía frecuentes visitas de los desterrados, haitianos, y de las conversaciones mantenidas con ellos nació su afición á la política.

Al regresar al pueblo cogió los hábitos, se casó y tuvo tres hijos.

Tomó parte activa en dos revoluciones y concluyó por hacerse elegir el año pasado presidente de la República.

Este es el hombre que ha firmado el tratado de intervención con Dillingham y Dawson, representantes del gobierno de Washington.

La primera cláusula del protocolo dice textualmente:

«La República dominicana» después de un examen serio de su situación, ha reuelto libremente invitar formalmente al gobierno de los Estados Unidos á ayudarla en la administración de sus Aduanas y á establecer su sistema fiscal sobre bases sólidas.»

Los Estados Unidos, en cambio, garantizarán la integridad territorial de Santo Domingo.

La deuda mayor de esta pequeña República es de 4.500.000 dólares, que una Compañía neoyorkina prestó al gobierno Henreaux, disipador y tirano de aquel país.

Las cláusulas del protocolo comensaron á ser puestas en ejecución.

El Gobierno dominicano permitió á los representantes directos de la Compañía que percibiesen el producto de Aduanas; pero tampoco ganaron nada con esto a reglo los acreedores, porque, como no tenían facultades para cambiar el porvenir del dinero, debían contentarse con recibir lo que buenamente querían entregarles los electores oficiales.

Los acreedores franceses, belgas é ingleses percibían aun menos, por lo cual dirigiéronse al Gobierno de Washington reclamando su intervención para conseguir el pago de esos créditos.

Este protocolo yanquidominicano dió ocasión á una serie desavenencias entre el Senado de los Estados Unidos y Mr. Roosevelt.

No rechazaban los senadores el contenido de este documento, cuyo espíritu aceptaban aun aquellos miembros de la Alta Cámara opoñitores al Gobierno de Roosevelt, es decir, los afiliados al partido demócrata.

Pero el Tratado suscitó una cuestión de prerrogativas, afirmando los senadores que sobre el tal protocolo sólo tenía derecho á pronunciarse el Senado, aceptándolo ó rechazándolo mediante el voto de los dos tercios de sus miembros, de acuerdo con lo establecido por la Constitución.

Roosevelt se apresuró á dar la razón al Senado, ofreciendo entregar á su aprobación el contenido del documento.

Los sucesos posteriores son ya del dominio público.

Solo agregamos breves líneas sobre otras dos figuras de la política dominicana.

Agustín Morales, hermano del expresidente, fué desterrado por Henreaux.

En Nueva York puso á Agustín de acuerdo con otros compañeros de infortunio y decidieron provocar una revolución contra el tirano.

A los pocos días de su desembarco en Monte Cristi fueron rodeados y fusilados por las tropas del Gobierno.

Un año más tarde, Henreaux era asesinado por Ramón Cáceres, vencedor de Agustín Morales y los suyos, vicepresidente durante la presidencia de Carlos Morales, y derrocador, por fin, de su propio jefe en el Gobierno de Santo Domingo.

mas de un trono derrocado. Y tantos cuadros monstruosos estaban todavía sujetos á mil accidentes variados por la fantasía de una infinidad de reflejos debidos á la mezcla de la luz, á la brueca oposición de la oscuridad y el resplandor.

El oído creía escuchar gritos interrumpidos; la vista distinguir expulsores mal disimulados y el entendimiento abarcar dramas incompletos.

Finalmente, un abstinado polvo tendía su cabalístico velo sobre todos aquellos objetos multiplicados, cuyas sinuosidades numerosas producían las más pintorescas perspectivas.

En los primeros instantes el desconocido comparó las tres salas rellenas de civilización, de cultos, de divinidades, de obras maestras, de dignidades reales, de disculpación, de razón y de locura, á un espejo de muchas faces cada una de las cuales representa un mundo.

Pasada esta impresión nebulosa, el desconocido quiso escoger sus últimos gozos; mas á fuerza de mirar, pensar y discurrir, cayó bajo la influencia de una fiebre, debida tal vez al hambre que empezaba á sentir en sus entrañas.

La vista de tantas existencias nacionales é individuales lesteatiguadas por estas reflexiones humanas que las sobrevivían, acabaron de entorpecer los sentidos del joven

una estrella en la cabeza, desuñía y sobre una nube, parecía contemplar con concupiscencia una obra india, en actitud como de buscar la utilidad de las espirales que serpenteaban hacia ella.

Los instrumentos de muerte, puñales, pistolas exquisitas, armas de secreto resorte, se veían en confusión mezcladas con instrumentos de vida, fuentes de porcelana, platos de S-jonia, tazas orientales venidas de China, saleros antiguos y frascos feudales.

Un barco de marfil bogaba á toda vela sobre las espaldas de una tortuga inmóvil.

El emperador Augusto, magestuosamente impasible, sostenía una máquina neumática; varios retratos de corregidores franceses, de burgo-maestras holandesas imperturbables como siempre, sobresalían en aquel caos de antigüedades, mirando al conjunto con frialdad y madurez.

Parecía que todos los países de la tierra había traído allí los restos de sus ciencias y las muestras de sus artes. Era, por decirlo así, un muladar de filosofía, en el cual nada faltaba, ni la pipa del salvaje, ni las babuchas bordadas del serrallo, ni el yatagan del moro, ni el ídolo de los tártaros; habíase visto la petaca del soldado confundida con el incensario eucarístico del cura, y con las pla-



La conciencia de su próxima muerte devolvió por un instante al desconocido la orgullosa imperturbabilidad de una duquesa que tiene dos amantes.

Por eso entró en el almacén de curiosidades con aire sereno y dejando vagar en sus labios una sonrisa fija como la de un borracho.

Y en efecto, ¿no era una embriaguez de la vida ó acaso de la muerte?